

Momento eclesial y nuevos desafíos

Joao Batista Libanio, S.J.

Desafíos del mundo a la iglesia

Voy a restringirme a los desafíos culturales y religiosos del momento, dejando de lado todo el análisis socio-político y económico. Me imagino que otros lo harán. En cuanto al aspecto cultural, por ser un texto muy breve y didáctico, me limito a algunos puntos. Por lo tanto, es un texto resumido y que puede ampliarse indefinidamente.

Desafíos de la ideología de la sociedad avanzada y globalizada

Me refiero al aspecto ideológico de la sociedad neoliberal avanzada y globalizada y no a los mecanismos económicos de la centralidad del mercado, de reducción del Estado de Bienestar social y del Estado sin más, de rechazo de los elementos de origen socialista incrustados en la economía por la teoría keynesiana, etc.

La ideología de la actual sociedad cuya forma económica es el neoliberalismo, se resume en un doble movimiento: reforzar el lado sano y prometedor de la sociedad y marginar hasta su desaparición el lado débil y enfermo. El criterio último de bienestar tiene que ver con la capacidad que las personas tienen para responder a las nuevas exigencias de una sociedad altamente cualificada en el sector tecnológico y del conocimiento. Quien no está a la altura de ese avance, en cualquier clase o sector social que esté, poco a poco se irá quedando fuera. No se trata de valorar el

capital o el dinero como tal, sino de saber producir dinero. Así un banquero que cometa errores, sea por corrupción, sea por ineptitud, en mantener su banco saneado —en lo económico, a la altura de la competencia con los otros bancos— será eliminado de su mundo. Lo mismo vale para los médicos, o ingenieros que terminan refugiándose en la economía informal porque no consiguen soportar la competencia en el mercado “legal”.

Esto significa que ha habido una fuerte dislocación del papel del conocimiento en la economía; hoy el saber, es el motivo de la producción más importante. Los mediocres, los “handicaps”, los que no tuvieron oportunidad de cualificarse, los que no adquirieron base biológica, psicológica y cultural para un saber en rápido proceso de transformación, son sistemáticamente excluidos. Quiero llamar la atención sobre la gigantesca variedad de los campos de conocimiento. Así un técnico o un jugador de fútbol no desarrollan su saber en ese campo, van a engrosar la masa pobre del deporte, mientras que otros reciben abultados salarios. Caminamos cada vez más hacia una sociedad del saber, de la información, de la producción y circulación de conocimientos. Quien esté fuera de ese círculo, será marginado.

Desafío de la combinación lingüístico-cultural

Otro gran desafío viene de la globalización cultural, provocada por la telemática (ciencia que permite una rápida circulación de informaciones en todo el mundo por las “infovías”). Es más que la simple existencia de los medios de comunicación social. Se trata de la posibilidad y el hecho de que las informaciones, los lenguajes, la cultura, los valores más diversos, lo exótico, todo tipo de imagen y expresión cultural, circulen rápidamente por todo el mundo. Ya no es un movimiento que hasta entonces iba del poder cultural central hacia las periferias. Hoy circulan noticias, formas culturales de las periferias más distantes, hacia todas las otras culturas. A medida que la TV cable, TV satélite, Internet, etc., avanzan por todos los rincones ya no hay ninguna barrera cultural o ideológica. Incluso los pilares del neoliberalismo pueden ser cuestionados por un pequeño grupo que arma por ejemplo, su “homepage” en internet y provoca reacciones en todo el mundo.

En términos de valores, asistimos por consiguiente, a un pluralismo nunca antes imaginado. Hay una combinación “lingüística” sin proporciones de modo que los “ethos” se mezclan, se funden y refunden en nuevas

expresiones. Los lenguajes monolíticos y dogmáticos, que defienden la unidad de sentido, como eran las ideologías clásicas y las creencias religiosas, se ven minadas radicalmente por la incapacidad de las personas para entenderlas; y, si las entienden, no las aceptan en su pretensión monolítica. Este es el mundo del sincretismo, del pluralismo. Eso no impide que minorías fundamentalistas, presentes en los grupos religiosos y étnicos, reaccionen contra ese movimiento cultural-histórico. Pero, en mi opinión, serán grupos marginales de la sociedad con determinado público que buscan un referente más firme para su tremenda inseguridad. Nada lleva a creer que tales grupos tienen futuro más allá de un pequeño porcentaje, que siempre existirá. La globalización como fenómeno cultural creo va a permanecer. No hay retroceso.

Desafío del momento religioso

No es difícil entender el proceso por el que pasa el fenómeno religioso. Está dentro de la lógica de la secularización y de la sociedad moderna individualista y subjetivista. La secularización avanza en orden a sustituir las referencias institucionales de las religiones e Iglesias. Hasta hace pocas décadas, la Iglesia católica era hegemónica en nuestro continente y trazaba las referencias religiosas fundamentales, éticas y culturales para la sociedad. La secularización consiste en una pérdida de aceptación de la función normativa de una institución y el paso de las decisiones religiosas al interior de las personas y a su mundo de experiencia individual. Eso permite un juego creciente de ofertas y demandas. Las personas construyen con mucha libertad formas nuevas de vivencia religiosa, tomando elementos en las diferentes ofertas religiosas. Se vive así un clima de pluripertenencia religiosa y creación sincrética.

Las iglesias pentecostales autónomas, vulgar y poco delicadamente llamadas "sectas", crecen vigorosamente precisamente porque cumplen funciones deseadas por las personas: soporte psicoterapéutico, solución de problemas inmediatos y de aficiones materiales y espirituales, etc.

Otro influjo espiritual se constituye por la New Age. Su fuerza viene de una doble constatación. De un lado, hay en la humanidad muchos conflictos, mucha violencia de toda clase donde las religiones históricas no contribuyen a su solución. Frecuentemente, en muchas ocasiones, nos han instigado con guerras religiosas, masacres, shoah, etc. De otro lado,

hay una aspiración enorme de armonía, de paz, de tranquilidad. La New Age pretende ser el clima religioso nuevo que propicia tal situación de armonía con el mayor alcance: entre los seres humanos, con todo el cosmos, con la Trascendencia, consigo mismo. En este sentido, la New Age asume la causa ecológica y la psicología a través de una pluralidad de ciencias o pseudo-ciencias (física, parapsicología, astrología, teosofía, antroposofía, ufología); o trabaja experiencias extracorporales próximas a la muerte, etc. Además, se muestra inmensamente abierta a cualquier expresión religiosa (bíblico-cristiana, neopentecostal, espiritista, budista, hinduista.

Respuestas de la fe

El simple hecho de describir la situación hace ver el tamaño que poseen los actuales desafíos a la fe cristiana. Antes de abordar más particularmente estos desafíos, cabe distinguir dos actitudes extremas no recomendables, que sirven, sin embargo, de parámetro para entender las tendencias concretas.

Las posiciones extremas

Una posición extrema cree que debe rechazar sin más los nuevos retos de la fe, encerrándose en una actitud conservadora tradicional. Son las tentativas de los fundamentalismos. Posición sin futuro y sin teología; maniquea al pensar que puede existir una situación cultural en la que el Espíritu Santo esté totalmente ausente. En cuanto estamos en la historia, nunca se dará una realidad social absolutamente mala y perversa como "mal subsistente". Dualismo incompatible con la teología cristiana de un único Dios creador y salvador. Por eso, no puede interpretarse en ese sentido lo que en la Congregación General 34 se llamó "ser contracultural".

El otro extremo estaría dado por una capitulación total ante la situación, bajo forma de "acomodación" sin más al "espíritu del tiempo". Ahí tiene sentido "ser contracultural". Tal posición revelaría un optimismo que desconoce el pecado original, contrario a la experiencia humana y a la Revelación.

Evidentemente no corremos el riesgo de adoptar una de las posiciones extremas. Pero la cuestión es más sutil. ¿La perspectiva teológico-pastoral que asumimos apunta más hacia el fundamentalismo maniqueo o hacia el optimismo sin pecado? Ahí sí son posibles posiciones que se aproximan más a un extremo o al otro.

Posiciones concretas de la pastoral en América Latina

La práctica de la liberación

La práctica pastoral más significativa, no necesariamente en cantidad ni extensión, sino en relevancia, de nuestras Iglesias de América Latina combina un pesimismo analítico con un optimismo utópico, basado en un análisis de la realidad social bajo la categoría de "pecado social", de "injusticia estructural", de "fuerzas de opresión y dominación". Y propugna un proyecto de liberación mediante el sujeto social del pobre, sea a partir de su fuerza política o a partir de su fe cristiana.

La teología de la liberación y la propuesta eclesial subyacente, entendía la realidad de manera conflictiva —fruto del pecado— y proponía una "praxis liberadora" como resultado de la opción total de Dios por los pobres, que conlleva a una opción eclesial, también total por ellos. La opción por los pobres se imponía así como la única mediación histórica necesaria para expresar coherentemente la fe cristiana y, en último término, la salvación.

Inversión de la práctica

Sin embargo, crece y se afirma cada vez más un proceso de inversión en esa corriente eclesial. Crece el optimismo del análisis de la realidad y se abandona el optimismo de un proyecto social futuro lo que cambia la manera de ver la marcha de la Iglesia. Los movimientos liberadores desencadenados por el Concilio Vaticano II en los más diversos sectores de la Iglesia y por Medellín en el campo social, son vistos hoy como frustrantes en sus resultados. El texto más significativo de esa posición se puede hallar en la opinión emitida por el Cardenal Ratzinger frente a la teología de la liberación.

A su vez, los nuevos movimientos religiosos de espiritualidad y apostolado, especialmente los de Renovación Católica, son vistos como fuerza viva más llena de esperanza para el futuro de la Iglesia. En esa misma entrevista, el cardenal Ratzinger lo afirma sin ambages. Ellos son el verdadero don del Espíritu en la Iglesia de los tiempos actuales. Y los proyectos liberadores, marcados por el ideario socialista, ya no tienen futuro con la caída del socialismo en los países del Este. Con eso —continúa tal vertiente— la práctica pastoral y la teología de la liberación han perdido fuerza y credibilidad.

La esperanza no está en el futuro de un proyecto liberador de carácter social, sino en el presente, con la fuerza carismática de los

movimientos religiosos. Ellos intentan responder a las expectativas y angustias de las personas, ya sean aquellas que se cansaron con la militancia, o las que se aburrieron con las formas secularizadas de la fe, o las que sienten el peso de una sociedad diferente, anónima y tecnificada.

Reflexión teológica respecto de esa coyuntura

Hay una antropología y teología de la Gracia subyacente a las dos posiciones. En la primera posición, el ser humano es visto, constituido en su subjetividad, por la relación dialéctica con la historia y la sociedad. En ese sentido, las transformaciones sociales afectan directamente la consistencia ontológica del ser humano. Teológicamente eso significa que, por la acción creadora y salvífica, Dios llamó al ser humano a ser pueblo de Dios en justicia y fraternidad, de modo perfecto en la plenitud escatológica.

La otra posición insiste más en la autonomía de la subjetividad en relación a la dimensión social y su apertura personal al mundo de la Gracia. En esa respuesta personal a la Gracia, la persona humana encuentra su plenitud, que traslada a lo social en prácticas de caridad. Pero no concibe la dimensión social de igual manera constitutiva de la propia persona y de su vida de Gracia. *En términos de nuestra Congregación General 34, la primera vertiente acentúa la intrínsecidad de la promoción de la justicia en el servicio de la fe, mientras la segunda ve la promoción de la justicia como consecuencia de la vivencia personal de la fe.*

Actuales expresiones comunitarias y grupales

Una de las esperanzas de la Iglesia del futuro, (no en la vertiente conservadora, ni tampoco suficientemente vislumbrada por la práctica de la Iglesia de la liberación), es pensar la Iglesia como *red de comunidades*.

Es verdad que se habló mucho en esa dirección al afirmar que la Comunidad Eclesial de Base es "el modo de ser" de toda la Iglesia. Pero eso era visto en una perspectiva únicamente popular. Hoy se amplía el horizonte y se piensa a *toda la Iglesia como red de comunidades en todos los niveles*.

Desde esta perspectiva, hay una realidad ya en curso y se esboza una perspectiva de futuro. Es indudable que crece actualmente en la sociedad y en la Iglesia un deseo de experiencias comunitarias. La

soledad y el anonimato de las grandes ciudades asustan y han provocado diferentes reacciones: construcción de condominios de familias ligadas entre sí, encuentros entre grupos de los más diversos intereses, eventos festivos, etc. Sin embargo no parece tener la misma consistencia el deseo de una vida comunitaria permanente y más exigente, con el sentido del mutuo compromiso y las renunciaciones necesarias. En una palabra, se buscan más "experiencias comunitarias" que una vida comunitaria estable.

A nivel de la fe, ha acontecido algo semejante. Se valoran los grandes eventos festivos donde las personas manifiestan grupalmente su fe más que un programa sistemático de maduración religiosa. Aunque no sea en igual proporción que la euforia de los grandes encuentros, ha crecido también el número de cristianos que sienten la necesidad de "comunidades de vida" donde puedan compartir la propia fe y alimentarla con la ayuda de los hermanos y hermanas.

En términos populares, las CEBs continúan multiplicándose a pesar de las dificultades introducidas por la nueva coyuntura política y eclesial. En ese sentido, se vive un clima favorable a la multiplicación de comunidades de vida, de fe, de compartir.

Con todo dejemos sentado que falta una estructuración mayor de la Iglesia a todos los niveles en forma de "red de comunidades". A nivel mundial, tal red se haría efectiva, no simplemente por la colegialidad episcopal, sino por una colegialidad eclesial en que las Iglesias particulares se sintiesen más vinculadas unas a otras, asumiendo responsabilidades mutuas, prestando y recibiendo ayudas. A nivel del Continente o de la nación, los vínculos entre las Iglesias podrían ser aún más fuertes y frecuentes. Se llegaría al nivel de las parroquias y comunidades que se pensarían siempre en forma de red de comunidades menores.

Y proyectándose al futuro, podría pensarse una Iglesia mucho más libre, flexible y creativa a nivel de las pequeñas comunidades, donde realmente se alimentara y se compartiera la fe. Y los referentes de unidad se darían a niveles mayores de modo que las comunidades siempre los tuviesen para evitar el peligro de una fragmentación de la Iglesia.

Papel del magisterio y de la jerarquía

El magisterio y la jerarquía, en los años posteriores al Concilio Vaticano II, habían asumido el papel de incentivar el camino y el avance de todo el cuerpo eclesial que se había quedado paralizado en su

concepción y práctica en los siglos posteriores a Trento. Entre tanto, sobre todo en las dos últimas décadas, ellos modificaron su comportamiento habitual en relación a la vida interna de la Iglesia. En vez de favorecer las nuevas experiencias creativas, comenzaron un proceso de supresión y de establecer algunas experiencias juzgadas válidas por la jerarquía. Al mismo tiempo, se cerraron las puertas para nuevas tentativas. Ese movimiento recibió varios nombres: "neoconservadurismo" (J. Comblin, González Fauss), "Invierno de la Iglesia" (K. Rahner), "Vuelta a la gran disciplina" (J. B. Libanio), etc.

En términos de relación con el mundo, la Iglesia ha avanzado mucho. A pesar de una posición oficial crítica a la Teología de la Liberación, la Doctrina Social de la Iglesia se enriqueció enormemente y asumió posiciones avanzadas, tanto en términos pontificios, como de espiscopados regionales. Otro campo que sobre todo en esta época ha ocupado el interés de la Iglesia es el diálogo ecuménico, inter-religioso y cultural. También hubo grandes avances en ese campo a nivel de la Iglesia oficial.

Perspectivas de futuro

Mirando hacia el futuro, podemos preguntarnos cuáles son los mayores desafíos para la Iglesia y en ella, para la Compañía. Enumero algunos a manera de afirmaciones fundamentales.

- a) Para la vida interna de la Iglesia
 - Para el mundo de hoy, la paz y la justicia son impensables fuera del mundo de la democracia. Existe un "ethos democrático" que se convierte en grave desafío para la Iglesia, si no quiere ser incoherente en defender la democracia para otros y hacerse insensible a sus exigencias dentro de ella, superando el autoritarismo y centralismo jerárquico clerical. Un autoritarismo poco clarividente viene provocando una reacción de los fieles que se tipifica como verdadero "cisma blanco". Por tanto hay que desarrollar dentro de la Iglesia un "ethos democrático" de respeto a las libertades, a las conciencias, a las creatividades, a las opciones, sin acudir a las condenaciones.
 - Este final de siglo y milenio se anuncia paradójico. De un lado, una violenta crisis alcanza las instituciones más antiguas y respetadas, tanto del mundo civil como del religioso. Los grandes partidos, los sindicatos, las empresas de gran importancia se ven envueltas en una crisis corrosiva de credibilidad y de gerencia. Lo mismo sucede con las Iglesias tradicionales e históricas. Por tanto, es preciso pensar en una mayor "flexibilización de las estructuras eclesásticas".

- ❑ Repensar el papel de la mujer respecto al poder ministerial y decisorio en la Iglesia. Incentivar una reflexión teológica que interprete la Tradición de Fe en una perspectiva femenina, es una demanda y un reto ineludible de los tiempos.
 - ❑ Proseguir la intuición de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* respecto de la creación de nuevos ministerios (laicos) en la Iglesia y una reestructuración del ministerio ordenado, comenzando por el propio ministerio petrino (pedido de Juan Pablo II en la Encíclica *Ut unum sint*) hasta los otros ministerios.
 - ❑ Desarrollar una eclesiología que privilegie la dimensión comunitaria y participativa en todos los niveles. Pensar en la Iglesia en el modelo de red de comunidades, articulando las pequeñas comunidades, donde un clima de mayor libertad y creatividad permita una vivencia intensa y compartir fraterno de la fe, con las necesarias expresiones rituales oficiales en la gran comunidad eclesial.
- b) En su relación con la cultura y con la sociedad
- ❑ Hay que profundizar la cuestión de la articulación de la evangelización de las culturas y la transformación de las estructuras injustas de la sociedad moderna de capitalismo avanzado. No se pueden entender como alternativas separadas la evangelización de las culturas y el cambio de las estructuras socio-económicas y políticas. O se hacen ambas o ninguna de ellas. Por lo tanto, el problema de la exclusión debe ser enfrentado bajo la perspectiva político-económica y cultural.
 - ❑ Por eso, la expresión "opción por los excluidos" no sólo no debe debilitar la "opción por los pobres", los primeros excluidos, sino ayudar a comprender la nueva situación producida por dos factores recientes: la revolución de la informática y los principios y valores económicos del neoliberalismo triunfante sin la oposición socialista.
 - ❑ La consecuencia de ambos factores ha sido el aumento del desempleo y el origen de la exclusión aun con crecimiento económico. Además de eso, impera una política de valoración del capital intensivo más que del trabajo humano con la consecuente concentración de renta, de un lado; y de otro, con la exclusión de mano de obra de todos los sectores. La respuesta a esta situación debe ser pensada no en la línea de la inclusión, inserción e integración de más personas en el sistema, sino de la solidaridad. Desde ahí se hace necesario enfrentar las causas de la exclusión y crear estructuras de solidaridad en todos los niveles. Un ejemplo ha sido la promoción de iniciativas de "economía popular solidaria" de los más diversos tipos. Además, en el ámbito de la solidaridad en oposición a la exclusión creciente, están las innumerables pastorales sociales de presencia en los movimientos sociales (ejemplo: movimiento de los sin-tierra, o de los sin-casa, etc.)

- Todavía en el campo de la cultura, es impensable la creación de una única cultura cristiana. Se vive en un mundo, en la realidad y en la conciencia, multicultural, pluri-étnico y pluri-religioso. Se hace necesario pensar la evangelización inculturada de manera que las culturas se evangelicen en sus diferencias. Y son elementos fundamentales de esa evangelización la justicia social y la paz.
- En íntima conexión con tal problema, está el fenómeno de la globalización. Realidad muy compleja. Ella constituye una enorme desafío a la fe por el hecho de producir una gigantesca "mezcla lingüística". La fe cristiana elaboró a lo largo de los siglos un lenguaje fijo y hasta cierto modo riguroso para traducir sus verdades fundamentales. Este lenguaje se situaba dentro de un cuadro interpretativo homogéneo. Con la circulación astronómica de informaciones, noticias, experiencias o hechos, las más confusas vivencias religiosas, los valores más diversos, se produjo una confusión lingüística rompiendo los parámetros interpretativos comunes. Las interpretaciones quedaron entregadas a las subjetividades. ¿Cómo evangelizar, entonces, como crear un lenguaje común de la fe que sea inteligible en el contexto de una monumental diversidad de expresiones culturales y sincréticas? ¿Cómo enfrentar la Babel moderna?
- c) El fenómeno religioso es hoy más amplio que el simple brote de las más diversas formas y expresiones religiosas, sobre todo pentecostales. Hay un aspecto específicamente eclesial. Es la pérdida de la plausibilidad de las Iglesias institucionales tradicionales, católicas y de la Reforma, en provecho de la privatización de las formas religiosas. Es la dimensión aquí considerada.
- En el aspecto social, esa inquietud religiosa asume expresiones bien complejas. De un lado, puede reforzar la alienación política, buscando en lo religioso la solución de problemas sociales y vitales e inmediatos, no ofrecida por el sistema económico y político. De tal manera plantea una crítica al *stablishment*, pero que lo deja intacto.
- La inquietud religiosa del presente, es expresión de nuevas fuerzas movilizadoras del pueblo. Por eso, es posible trabajarla en orden a encontrar formas que sean religiosas, no alimentantes, sino comprometidas con las grandes causas sociales del momento actual: ecología, feminismo, pacifismo, conciencia étnica, etc.
- En el campo religioso, se impone como tarea absolutamente imprescindible la evangelización y el diálogo ecuménico e inter-religioso, con las diferentes tradiciones religiosas y con la New Age.

- d) Caminamos hacia una sociedad del saber, de la información y de la informatización. No se puede pensar ningún trabajo serio en el campo social sin articularse con esa nueva fuerza social. Se trata de multiplicar la presencia crítica en las radios y programas televisivos, de un lado; y de otro, usar las posibilidades multiplicadoras de la conexión por red, de tal modo que las pequeñas iniciativas adquieran mayor potencial movilizador. Se debe valorar la importancia que las CEBs podrán tener para llegar a las masas, cuando se abran a este problema.
- e) No se puede pensar ninguna reflexión teológica o trabajo pastoral sin considerar la nueva mentalidad ecológica. No se trata simplemente de la protección de la naturaleza, sino de una nueva manera de comprender la situación del ser humano en el conjunto del cosmos. Los especialistas hablan de "deep ecology", una nueva actitud fundamental del ser humano delante de todo lo creado en oposición a una nueva concepción prometeica de dominio sobre la naturaleza.
- f) Dificultad de pensar un proyecto alternativo. Finalmente, hay un desafío a nuestra capacidad creativa. Existe una ambivalencia fundamental en la tentativa de crear un proyecto alternativo. Las personas más capaces de pensar un proyecto alternativo socio-político y económico son precisamente las más beneficiadas económicamente por el actual proyecto. Por eso, no se sienten movidas a hacerlo. A su vez, las personas más afectadas por la inequidad del actual proyecto, son desgraciadamente las más incapaces, las menos organizadas, las menos preparadas para crear tal proyecto.

Otra ambivalencia se da en la naturaleza del proyecto. A corto y mediano plazo no se prevé ninguna catástrofe económica que obligue a una corrección del rumbo económico. Más bien, la locomotora del sistema actual, los EE.UU. y algunos países de Europa, crece económicamente. Por eso, no hay incentivo para que se piense en una alternativa. Además, la única que anteriormente existía (el socialismo), fracasó.

Las razones que podrían llevar a los mayores beneficiados del proyecto a querer cambiarlo vienen de otras cuestiones. Crisis ética, crisis de sentido, crisis psico-social, crisis de humanidad. Por consiguiente, ponen en cuestión valores no económicos. ¿Cómo pueden tener fuerza valores de esa naturaleza para cambiar un sistema que económicamente marcha bien?